

tiago, se pudiesen embarcar trecientos hombres, llamados de noche por sus casas; y entre ellos Diego de Ordaz, y otros familiares del Governador, sin que huviesse vno, entre tantos, que le avifasse de aquella novedad; ò despertassen los que observaban sus acciones, al ruido de tanta commocion: admirable silencio en los vnos, y extraordinario descuydo en los otros. No negaremos, que Hernan Cortès se apartò de la obediencia de Diego Velazquez, pero fue despues, y con la causa que verèmos.

CAPITULO XI.

PASSA CORTES CON LA Armada à la Villa de la Trinidad, donde la refuerza con numero considerable de Gente: configuen sus emulos la desconfianza de Velazquez, que haze varias diligencias para detenerle.

Parte la Armada, y toca en la Villa de la Trinidad.

Partiò la Armada de el Puerto de Santiago de Cuba en diez y ocho de Noviembre del año de mil quinientos y diez y ocho: y costeando la Isla por la banda del Norte, àzia el Oriente, llegó, en pocos dias, à la Villa de la Trinidad: donde tenia Cortès algunos Amigos, que le hizieron grata acogida. Publicò luego

su Iornada, y se ofrecieron à seguirle en ella Iuan de Escalante, Pedro Sanchez Farfan, Gonzalo Mexia, y otras Personas principales de aquella Poblacion. Llegaron poco despues en su seguimiento, Pedro de Alvarado, y Alonso Davila, que fueron Capitanes en la Entrada de Iuan de Grijalva, y quatro hermanos de Pedro de Alvarado, que se llamavan, Gonzalo, Iorge, Gomez, y Iuan de Alvarado. Passò la noticia à la Villa de Santi Spiritus, que estava poco distante de la Trinidad, y de ella vinieron, con el mismo intento de seguir à Cortès, Alfonso Hernandez Portocarrero, Gonzalo de Sandoval, Rodrigo Rangel, Iuan Velazquez de Leon (Pariente del Governador) y otras Personas de calidad: cuyos nombres tendran mejor lugar, quando se refieren sus hazañas. Con este refuerzo de gente noble, y con otros cien Soldados, que se juntaron de ambas Poblaciones, iba tomando considerable cuerpo la Armada; y al mismo tiempo se compravan bastimentos, municiones, armas, y algunos cavallos: ayudando todos à Cortès con su caudal, y con sus diligencias: porque sabia gran gear los animos con el agrado, y con las esperanzas, y ser superior, sin dexar de ser compañero.

Gente que se alistò en esta Villa.

Nueva Relata de la Villa de Santi Spiritus.

Pe-

Buelven los emulos de Cortès à desacreditarle en la Isla de Cuba.

Valense de un Astrologo para poner en cuyado à Diego Velazquez.

Entra en desconfianza à Diego Velazquez.

Pero apenas bolviò las espaldas al Puerto de Santiago, quando sus Emulos empezaron à levantar la voz contra el: hablando ya en su inobediencia con aquel atrevimiento cobarde, que suele facilitar los cargos del ausente. Oyòlos Diego Velazquez, y aunque fue con desagrado, reconocieron en su animo vna seguridad inclinada al rezelo, y facil de llevar àzia la desconfianza; para cuyo fin, se ayudaron de vn viejo, que llamayan Iuan Millàn: hombre, que sin dexar de ser ignorante, professava la Astrologia: loco de otro genero, y locura de otra especie. Este, inducido de los demàs, le dixo con grandes prevenciones del secreto, algunas palabras misteriosas de la incierta seguridad de aquella Armada: dandole à entender, que hablaban en su lengua las Estrellas: y aunque Diego Velazquez tenia entendimiento, para conoçer la vanidad de estos Pronosticos, pudo tanto el hablarle à proposito de lo que temia, que el despreciar al Astrologo, fue principio de creer à los demàs. De tan debiles principios, como estos, nació la primera resolución, que tomò Diego Velazquez de romper con Hernan Cortès, quitandole el Gobierno de la Armada. Despachò luego dos Correos à la Vi-

lla de la Trinidad, con cartas para todos sus Confidentes, y vna orden expresa, para que Francisco Verdugo, su cuñado (que entonces era su Alcalde mayor en aquella Villa) le despokeyesse judicialmente de la Capitania General: suponiendo que ya estava revocado el Título con que la servia, y nombrada persona en su lugar. Llegò brevemente à noticia de Cortès este contratiempo; y sin rendir el animo à la dificultad del remedio, se dexò ver de sus Amigos, y Soldados, para saber como tomavan el agravio de su Capitan; y conoçer si podia fiarse de su razon, en el juicio, que hacian della los demàs. Hallòlos à todos, no solo de su parte, sino resueltos à defenderle de semejante injuria, sin negarse al vltimo empeno de las armas. Y aunque Diego de Ordaz, y Iuan Velazquez de Leon estuvieron algo remissos, como mas dependientes del Governador, se reduxeron facilmente, à lo que no pudieran resistir: con cuya seguridad, passò despues à verse con el Alcalde mayor: sabiendo ya lo que llevava en su quexa. Ponderòle quanto aventurava en ponerse de parte de aquella sinrazon: disgustando à tanta gente principal como le seguia; y quanto se podia temer la irritacion de los Soldados, cuya voluntad avia

Despacha discretos ordenes contra Hernan Cortès.

Procura remediarlo Hernan Cortès.

Sienten su agravio los Soldados.

Oye su quexa Francisco Verdugo.

avia grangeado para servir mejor con ellos à Diego Velazquez: y le embarazava ya para poder obedecerle: hablando en vno, y otro con vn genero de resolucion, que sin dexar de ser modestia, estava lexos de parecer humildad, ò falta de es-  
píritu. Conociò Francisco Verdugo la razon que le asistia, y poco inclinado, por su misma generosidad, à ser instrumento de semejante violencia, le ofreciò no solamente suspender la orden, sino replicar à ella, y escribir à Diego Velazquez, para que desistiese de aquella resolucion: que ya no era practicable por el disgusto de los Soldados, ni se podria executar, sin graves inconvenientes. Ofrecieron lo mismo Diego de Ordaz, y los demàs, que tenian con el alguna autoridad: cuyo medio se executò luego, y Hernan Cortès le escribiò tambien, doliendose amigablemente de su desconfianza; sin ponderar su defayre, ni olvidar el rendimiento, como quien se hallava obligado à quejarse, y deseava no tener razon de parecer quejoso, ni ponerse en terminos de agraviado.

Replica Frã-  
sisco Verdu-  
go à la or-  
den de Die-  
go Velaz-  
quez.

Parti-  
de la or-  
den de Die-  
go Velaz-  
quez.

Parti-  
de la or-  
den de Die-  
go Velaz-  
quez.

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*

CAPITULO XII.

PASSA HERNAN CORTES desde la Trinidad à la Havana, donde consigue el ultimo refuerzo de la Armada, y padece segunda persecucion de Diego Velazquez.

**H**Echa esta diligencia, que pareciò entonces bastante, para sossegar el animo de Diego Velazquez, tratò Hernan Cortès de proseguir su Navegacion: y embiando por tierra à Pedro de Alvarado, con parte de los Soldados: para que cuidasse de conducir los cavallos, y hazer alguna gente en las estancias del camino, partiò con la Armada al Puerto de la Havana, ultimo parage de aquella Isla, por donde empieza lo mas Occidental della, à dexarse ver del Septentrion. Salieron los Navios de la Trinidad con viento favorable; pero sobreviniendo la noche, se desviaron de la Capitana, donde iba Cortès; sin observar, como devian, su derrota, ni echarle menos, hasta que la luz del dia les puso à la vista el error de sus Pilotos: y empeñados ya en proseguirle, continuaron su viage, y llegaron al Puerto, donde saltò la gente en tierra. Hospedòla con agassajo, y liberalidad Pedro de Barba, que à la

Parte Her-  
nan Cortès  
al Puerto  
de la Havana.

Peligro  
Capitana  
Hernan Cortès.

Prosiguen  
su Navega-  
cion los de-  
màs Baxe-  
les.

à la fazon era Governador de la Havana, por Diego Velazquez; y andavan todos pesarosos de no aver esperado à su Capitan, ò buelto en su demanda; sin passar entonces con el discurso à mas que prevenir sus disculpas, para quando llegasse.

Varias opi-  
niones sobre  
la falta de  
Cortès.

Diego de  
Ordaz pre-  
tende el Go-  
vierno en el  
interin.

Diego de  
Ordaz pre-  
tende el Go-  
vierno en el  
interin.

Pero viendo que tardava mas de lo que parecia posible, sin averle sucedido algun fracaso, empezaron à inquietarse, divididos en varias opiniones: porque vnos clamavan, que bolviessen dos, ò tres Baxeles, à buscarle por las Islas de aquella vecindad; otros proponian, que se nombrasse Governador en su ausencia: y algunos tenian por intempestiva, ò sospechosa esta proposicion; y como no avia quien mandasse, resolvian todos, y ninguno executava. El que mas insistia en la opinion de que se nombrasse Governador, era Diego de Ordaz, que como primero en la confianza de Diego Velazquez, queria preferir à todos, y hallarse con el interin, para estar mas cerca de la propiedad. Pero despues de siete dias, que duraron estas diferencias, llegò à salvamento Hernan Cortès con su Capitana. Fue la causa de su deten-

cion, que aquella noche, navegando la Armada sobre vnos Bajos, que estan entre el Puerto de la Trinidad, y el Cabo de San Anton, poco distantes de la Isla de Pinos, tocò en ellos la Capitana, como Navio de mayor porte, y quedò encallada en la Arena, de suerte, que estuvo à pique de zozobrar: accidente de gran cuidado, en que se empezò à descubrir, y acreditar el Espiritu, y la actividad de Cortès: porque animando à todos, à vista del peligro, supo templar la diligencia con el sosiego, y obrar, lo que convenia, sin detenerse, ni apresurarse. Su primer cuidado fue, que se echasse el Esquife à la Mar: y luego ordenò, que en el se fuesse transportando la carga del Navio à vna Isleta, ò Arrecife de arena, que estava à la vista: por cuyo medio le aligerò, hasta que pudo nadar sobre los bagios; y facandole despues al agua, bolviò à cobrar la carga, y profiguò su derrota: aviendo gastado en esta obra los dias de su detencion, y faldido de aquel aprieto con tanto credito, como felicidad.

Accidente  
que detuvo  
à Hernan  
Cortès.

Parti-  
de la or-  
den de Die-  
go Velaz-  
quez.

Parti-  
de la or-  
den de Die-  
go Velaz-  
quez.

Parti-  
de la or-  
den de Die-  
go Velaz-  
quez.

Llega Cortès  
à la Havana,  
y le hospeda  
Pedro de Barba.

C la

la aclamacion, con que le recibio la Gente: cuyo numero empezò luego à crecer: alif-  
tandose por sus Soldados algunos vezinos de la Havana, y entre ellos Francisco de Mòtejo, que fue despues Adelantado de Yucatan, Diego de Soto el de Toro, Garcì Caro, Juan Sedeño, y otras personas de calidad, y acomodadas, que autorizaron la empreffa, y ayudaron con sus haciendas al vltimo apresto de la Armada. Gastaronse en estas prevenciones algunos dias; pero no fabia Cortès perder el tiempo que se determina; y así ordenò que se sacasse à tierra la Artilleria: que se limpiassen, y provassen las Piezas: observando los Artilleros el alcance de las balas: y por aver en aquella tierra copia de Algodon, mandò hacer cantidad de armas defensivas, de vnos colchados, en forma de Casacas, que llamavan Escaupiles: invencion de la necesidad, que aprovò despues la experiencia; dando à conocer, que vn poco de Algodon, floxamente punteado, y sujeto entre dos lienzos, era mejor defensa, que el Azero, para resistir à las flechas, y dardos arrojadizos, de que vsavan los Indios: porque perdian la

Soldados, que se alistaron en la Havana.

Prevenciones, que se hicieron en la Havana.

Armas defensivas, q̄ llamavan Escaupiles.

fuerza entre la misma floxedad de el reparo, y quedavan sin actividad, para ofender à otro, con la resulta del golpe.

Al mismo tiempo hacia, que los Soldados se habilitassen en el vfo de los arcabuces, y las ballestas, y se enseñassen à manejar la pica: à formar, y desfilas vn Esquadron: à dar vna carga, y à ocupar vn puesto; adestrandolos el mismo con la voz, y con el exemplo, en estos enlayos, ò rudimentos de el Arte militar; como lo observavan los antiguos Capitanes, que fingian las batallas, y los assaltos, para enseñar à los visosños la verdad de la guerra: cuya disciplina, practicada cuydadamente en el tiempo de la Paz, tuvo tanta estimacion entre los Romanos, que de este exercicio tomaron el nombre los Exercitos.

Al mismo passo, y con el mismo fervor se iba caminando en las demàs prevenciones; pero quando estavan todos mas gustosos con la vezindad de el dia señalado para la partida, llegó à la Havana Gaspar de Garnica, criado de Diego Velazquez, con nuevos despachos para Pedro de Barba, en que

Dispon Cortès que se exerciasen los Soldados.

Tomaron nombre lo Exercito, del exercicio.

Gaspar de Garnica viene con nuevas ordenes de Velazquez.

que le ordenava, sin dexarle arbitrio, que quitasse luego la Armada à Cortès, y se le embiasse preso con toda seguridad: ponderandole quan irritado quedava con Francisco Verdugo, por que le dexò passar de la Trinidad: y dandole à entender con este enojo, lo que aventurava en no obedecerle con mayor resolucion. Escriviò tambien à Diego de Ordaz, y à Iuan Velazquez de Leon, que asistiesen à Pedro de Barba en la execucion de esta orden. Pero no faltò quien avisasse à Cortès, con el mismo Garnica, de todo lo que passava: exortandole, à que mirasse por si; pues el que le hizo el beneficio, de fiarle aquella empreffa, tratava de quitarlela, con tanto desdoro fuyo, y le librava de el riesgo de ingrato, arrojandole violentamente de la obligacion en que le avia puesto.

Ordena Velazquez à Pedro de Barba, que prenda à Cortès.

Escribe à sus confidentes sobre lo mismo.

Gaspar de Garnica viene con nuevas ordenes de Velazquez.

CAPITVLO XIII. RESVELVESE HERNAN Cortès à no dexarse atropellar de Diego Velazquez: motivos justos de esta resolucion; y lo demás que passò, hasta que llegó el tiempo de partir de la Havana.

unque Hernan Cortès era hombre de gran corazon, no pudo dexar de sobrefaltarse con esta noticia, que trahia de mas sensible, todo aquello, que tuvo de menos esperada; por que estava creyendo, que Diego Velazquez se avria dado por fatistecho, con lo que le escrivieron, y aseguraron todos en respuesta de la primera orden, que llegó à la Villa de la Trinidad. Pero viendo, que esta nueva orden venia ya con señales de obstinacion irremediable, empezò à discutir con menos tamplanza, en el modo de bolver por si. Consideravase por vna parte aplaudido, y aclamado de todos los que le seguian; y por otra, abatido, y condenado à vna prision, como delincente. Reconocia, que Diego Velazquez tenia empleado algun dinero en la primera formacion

Discurre Cortès en bolver por su reputacion.

Motivos de su resolucion.